

SERMON PATRIÓTICO,

PREDICADO

EN LA BENDICION

DE LAS BANDERAS DEL ALARMA

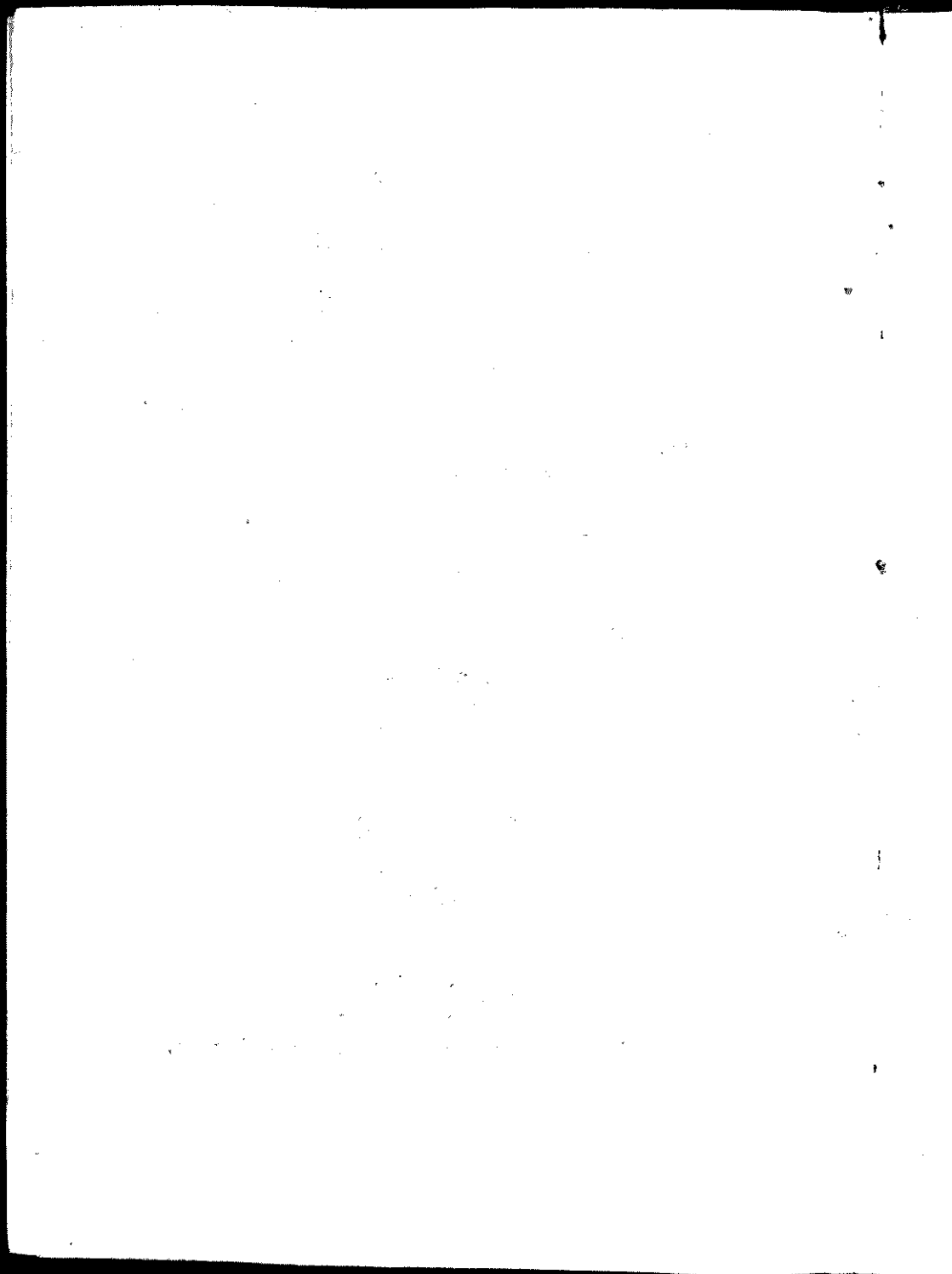
*Del primer número de la Coruña, en el templo de
nuestra Señora de Pastoriza, por el R. P. Fr. Vicen-
te de Santa Maria, Carmelita Descalzo,
el día 28 de Junio de 1812.*

A expensas de los Señores Gefes.



CORUÑA.

En la Oficina de D. Antonio Rodriguez, año de 1812.



THEMA.

*Estote fortes in bello, et pugnate cum antiquo
Serpente. Ecclesia, in Ofitio Apost.*

SALUTACION.

¡Gran Dios! ¿quien me concediese una voz tan penetrante y sonora, que se pudiese percibir en todos los ángulos de mi amada patria? En este caso, clamaria como trompeta, diciendo, á la guerra, hijos de la católica Hesperia, pues mas vale morir en esta guerra santa, que vivir con afrenta é ignominia! ¿Que os aprovechará el vivir, os diré con un antiguo padre de la iglesia, llevando con vosotros los funerales de vuestro honor? A la guerra, pues, incultos catalanes, que tanto os habeis señalado en esta y otras sangrientas luchas por vuestro valor, consiguiendo de vuestros enemigos feroces los laureles mas brillantes! A la guerra, leales valencianos, que en las mismas puertas de vuestra capital, escarniesteis en vuestros primeros ensayos, á los que se juzgaban invencibles! A la guerra, intrépidos aragoneses, que tantos triunfos, como combates, habeis logrado de los orgullosos vencedores de Marengo, Jena y Austerlitz, aun despues que por una peste devoradora os visteis precisados á sucumbir! A la guerra, impertérritos navarros, que con un puñado de valientes guerreros sois el terror y el espanto de los que se tienen por héroes de la guerra! A la guerra, valerosos cántabros, que en otro tiempo fuís-

teís el sepulcro de los romanos y sarracenos, y ahora sin mas auxilios que vuestros brazos, vuestra fidelidad y vuestro valor, teneis á vuestros enemigos en una continua agitación! A la guerra, fuertes asturianos, que aun oprimidos de los satélites mas aguerridos del tirano, y vendidos por algunos alevosos, no habeis olvidado ser descendientes del gran Pelayo, ni caído de ánimo, sino que proseguis en la lucha con intrepidez y denuedo! A la guerra, invictos y fieles castellanos, que aunque por vuestra local situacion apenas podeis levantar la cabeza, y manifestar vuestra constancia, haceis el sepulcro á los asoladores de vuestro suelo, y con sus cenizas estercolais vuestras campiñas, tan floridas como feraces! A la guerra, fieles murcianos y manchegos, que nunca habeis perdido el aliento, á pesar de haberos dexado vuestros enemigos sin el preciso alimento para subsistir, y no deseais sino ocasiones para manifestar vuestro patriotismo, y la fuerza de vuestro brazo! A la guerra, fogosos andaluces, que hicisteis baxar la cerviz en los campos de Baylén á los exercitos soberbios de Dupont, y ahora os hallais en la lid mas terrible con los del ambicioso Soult! A la guerra, valientes extremeños, que en medio de los mayores contratiempos habeis imitado la heroica intrepidez de aquellos vuestros mayores los Corteses y los Pizarros! A la guerra en fin, fuertes, sufridos, constantes y leales gallegos, que en esta triste época, quasi solos, y destituidos de socorros, no solo habeis destruido las terribles legiones de un nuevo Nabuco, sepultándolas en vuestros campos, sino que tambien habeis llevado y llevais vuestro valor á otras Provincias para sostenerlas!

¡Así gritaria, mis amados compatriotas, si mi débil voz fuese capaz de llegar á los oidos de todos

los españoles! Pero no siendo posible, me concreto á solos vosotros, que podeis oír mis patrióticos ecos: si, á vosotros, patriotas gallegos, he de dirigir los esfuerzos de mi celo, exôrtandoos que á la primera insinuacion de nuestra amada patria, dexeis el arado, y depongais todos los instrumentos de vuestra respectiva profesion, tomando en su lugar la espada y el fusil, para hacer frente á los enemigos de vuestra humana y divina felicidad. En las urgencias extremas de nuestra religiosa patria, todos debemos ser soldados, dice el grande Tertuliano, *omnis civis est miles*. El cielo, que nos ha puesto en el empeño de defender y conservar el depósito sagrado de nuestra existencia política y religiosa, pide de nuestra lealtad todos los sacrificios que exígen el celo, el amor á la gloria, la fidelidad y la justicia.

En atencion á esto ¿con que expresiones mas propias y mas enérgicas puedo yo dar principio á inflamar vuestro espíritu patriótico en la continuacion de la gloriosa lucha que habeis emprendido con el heroico designio de sostener los sagrados derechos de vuestra religion y de vuestra patria, que con estas santas palabras, consagradas por nuestra madre la iglesia, *estote fortes in bello*, manteneos fuertes en la batalla? Que ¿no contienen estas augustas expresiones aquella voz religiosa de los siervos fieles, que segun el language de David, ponen toda su suerte y toda su confianza en el gran Dios de los exércitos y de las batallas? ¿No incluyen el eco cristiano de los soldados de Jesucristo, que confesándole por su defensor y protector, se refugian llenos de la mas santa esperanza, baxo el dosel de su omnipotencia, para hacer rostro á todos los peligros, y combatir brazo á brazo á todos sus injustos enemigos? ¿No expresan el soberano aliento de unos patriotas aguer-

ridos, que mirando al divino auxilio como á su única fortaleza, esperan con confianza firmísima verse libres de sus bárbaros opresores, y vencer todas las dificultades con que la iniquidad propia y peculiar de la antigua serpiente, qual ha sido y es para nuestra amada España, la Francia, les estrecha y combate? ¿No explican los sublimes sentimientos de una alma magnánima, que obrando con cristiana esperanza y con fortaleza imperturbable, convida á su imitación á todos los siervos del Señor? *omnes, qui speratis in Domino.*

Si, mis amados compatriotas! Todo esto, y mucho mas se contiene en las insinuadas expresiones de nuestra madre la iglesia! Segun esto, ¿en que ocasion mas urgente os podeis hallar, para penetraros de un santo corage y una cristiana intrepidez, á fin de oponeros á las diabólicas perfidias de vuestros mas crueles é inhumanos enemigos? ¿No estais viendo, que la religion y la patria, el santuario y la piedad, la justicia y la santidad de las leyes, que establecen el pacto sagrado entre Dios y los hombres, se hallan combatidas y conculcadas por unos incircuncisos, que baxo la apariencia de hombres encubren el caracter de tigres? ¿No estais notando, que vuestra madre España, aquella dulce madre que os abraza en su seno, se halla en una crisis semejante á la que experimentó el pueblo de Dios en los funestos dias de los Faraones, Nabucodonosores y Antiochos? ¿No estais reparando, que las leyes de vuestro Dios, los intereses de vuestra patria, la fe, la moral y la religion de vuestros padres, que os afianzan la alianza de las promesas eternas, son abolidas por un intruso tirano, salido del pozo del abismo, para despojaros de lo que os debe ser mas amable? ¿No estais advirtiendo, que no contentos estos

viles agentes de Satanás con robaros, saquearos, cubrirlos de oprobio y de ignominia, privaros de vuestro virtuoso y amable Rey, y de confinar los personajes mas ilustres de vuestro reyno, han concebido el mas infernal y bárbaro proyecto de reducirlos á la clase de miseros y viles esclavos, y de quitaros del mapa del universo, de suerte que ya no bagais papel, ni en lo político, ni en lo sagrado, ni en lo civil, ni en lo religioso? ¡Ay! no podeis menos de advertir todas estas inauditas perfidias, pues las han presenciado vuestros sentidos, y las perciben vuestras potencias. Pues ¿que español verá insensible pisada la gloria de su dulce madre, y afrentado el glorioso epíteto de católica, que la engrandece? ¿Que pecho cristiano podrá ver con ojos enxutos el santuario de la religion divina que profesa?

Piadosos y leales gallegos! á vista de estos tan pérfidos designios, ¿habrá entre vosotros quien no reanime su valor? quien desmaye? quien desconfie? quien se muestre desleal, rebelde, frio é indiferente en esta empresa tan justa, como necesaria? Yo confieso, que es ardua, pero debo decir, que lo es solamente para los que no esperan en el Señor de los exércitos, y de las batallas. Pues, esforzad vuestro espíritu, cobrad ánimo, tomad aliento, confortad vuestro corazon, corred valerosos á defender la causa de Dios, de la religion, de la patria y del rey baxo el estandarte de el Señor omnipotente. Confíad en que este gran Dios, que protege y ampara la justicia, confundirá por vuestro medio á vuestros enemigos altivos, orgullosos y sobervios. Ay! ya mi alma enagenada en la perspectiva de los triunfos provenientes de la mas firme esperanza en el Dispensador de las victorias, descubre sobre los mas fuertes de la religiosa España el soberano pabellon del Dios de los exércitos!

Venid pues, patriotas guerreros! apresuraos constantes gallegos! corred intrépidos, á ponerlos baxo esas benditas banderas de la religion, y de la patria! Jamas las desampareis, si quereis conseguir la mas completa victoria de todos vuestros enemigos: sé, que no os faltarán aflicciones, fatigas y congojas, pero la religion será vuestro apoyo, vuestra áncora, vuestro asilo, vuestro consuelo. No ignoro, que vuestros enemigos son fuertes, y aguerridos; pero la religion os presenta á vuestro Dios, como al objeto mas dulce de vuestra confianza: me consta, que el tirano usa y usará de todas las intrigas, de todos los artificios, y de todos los medios injustos, impios y sacrilegos, que le sugiere su bárbara, y desmedida ambicion, para llevar á efecto sus depravados designios; pero estando de vuestra parte la justicia, quien arrancará de vuestras manos la victoria? estoy cierto que la lucha es, y será terrible, formidable y espantosa; pero la religion os propone los medios de salir gloriosamente en esta empresa, los motivos que os deben animar, las obligaciones que debeis llenar, los obstáculos que debeis vencer, los esfuerzos que debeis hacer, y los gloriosos fines, que de vuestros cristianos combates debeis esperar; y ved aqui insinuados los grandes objetos, que en globo, se significan en esta sagrada ceremonia de bendecir vuestras banderas, objetos que yo pretendo exponer con la posible brevedad, baxo el auspicio poderosísimo de aquella nuestra Generalísima, la Virgen Santísima con el título de nuestra Señora de Pastoriza, nuestro consuelo y nuestra esperanza. *Ave María.*

PUNTO ÚNICO.

Yo no quisiera, amados compatriotas míos, traer á vuestra memoria aquellos infelices y aciagos dias, en que el rey, el reyno y la nacion vendida por el mas infame valido al mas bárbaro opresor, nos vimos con la mas inaudita perfidia, presa de sus sangrientas y rapantes garras. ¡Ah España, dulce patria mia! ¡que misterios de iniquidad! ¡que alevosias de la mas alta traicion! ¡que cúmulo de crímenes! ¡que atentado! ¡que violencias! ¡que proyectos tan horribles se cometieron contra tu existencia, contra tus leyes, contra tu amable religion! ¿Puedes ignorar, patria mia, que tu destino, segun los bárbaros planes de tu opresor, habia de ser la esclavitud, la irreligion, la ruina y la muerte? pero toma aliento; como no hay consejo, fuerza, ni prudencia contra Dios, todos los desmedidos proyectos del déspota experimentan en un momento su ruina con admiracion y asombro de toda la Europa. ¿Que importa que el tirano, con el meditado pretexto de una péfida amistad, se apodere de las llaves del reyno español, de sus tesoros, tropas, xefes y recursos? Nada; porque la piedad anima á los patriotas, el celo de la justicia los conforta, el espíritu de Dios los conduce á la batalla, y la confianza en el Señor de los exércitos y de las victorias los esfuerza. ¿Que importa que el opresor aliste sus mas formidables huestes, les señale lugar para la reseña, convoque sus furias, ponga en libertad sus presos, desate sus monstruos, vomite de su seno aquellos gigantes de la impiedad y de la heregia, que con tanta libertad le han servido en sus injustas conquistas, y haga tomar las armas á quantos vi-

ven á su sueldo? Nada, porque en pocos dias toda la España se pone en movimiento para hacer frente á los sequaces de la irreligion y de la incredulidad. ¿Que importa que atrinchere sus tropas mas aguerridas dentro y fuera de nuestras plazas; disponga las mas fuertes baterias, empeñe el valor de sus filisteos á los combates mas horrorosos, y haga todos los posibles esfuerzos para hacernos sus esclavos? Nada; porque fieles los españoles á los deberes de la religion y de la patria, se arman de valor, descargan sus briosos brazos sobre unos enemigos bárbaros, crueles, injustos é inhumanos, y sosteniendo la mas justa causa, se prometen tener segura la victoria. ¿Que importa en fin que el tirano al ver la tenáz resistencia de nuestra nacion, á quien miraba con tanto desprecio, diga con el otro rey impio, de quien habla Isaías, *manus nostra excelsa*, con la fortaleza de mi mano he de hacer que este infeliz reyno se sujete á la coyunda de mi imperio? Yo he dispuesto con mi sabiduría extender mi dominio sobre todos sus pueblos, hacer vasallos á su rey, sus príncipes, y usurpar, porque así me conviene, su trono, su corona, su solio. ¿Que insolencia es la de esta nacion ignorante é inculta, cobarde é impotente, el oponerse á mi alti-potencia, contra quien los imperios mas valientes y esforzados no se han atrevido á chistar, y si lo han hecho, han sido victima de mi furor é indignacion? Nada; porque los españoles despreciando este language tan ordinario en el orgulloso exterminador de la Europa, se acuerdan del valor de sus mayores, se revisten de su espíritu, reaniman su antigua intrepidez, arrostran impávidos todos los peligros, y poniendo toda su confianza en el Señor Dios de los ejércitos, acometen

con corage á su enemigo, y creen que habla con ellos el Señor en estas palabras del mencionado Profeta; españoles, no temais, confiad en mí, esperad un poco, que mi furor caerá sobre el impío déspota que os oprime! Reposad inmóviles en mi poder onnipotente, y á pesar de los reveses que permito, sereis salvos; en esta esperanza estará toda vuestra fortaleza, *in spe erit fortitudo vestra*.

Los piadosos españoles recuerdan la confianza firme del rey Ezequias, y la toman por su exemplar y su modelo. ¿Que reyno como el de este santo rey fué puesto jamás en tan duras y prolongadas pruebas? ¡Ay! El virtuoso príncipe vió todas sus provincias invadidas por el numeroso ejército de los asirios, tomadas todas sus plazas exteriores, consternados todos sus pueblos, asolados todos sus campos, y su real persona sitiada en Jerusalem; él se vió, no solo oprimido de sus enemigos, sino de sus consejeros, que insultaban como vana su confianza. ¡Que situación tan semejante á la nuestra! Sin embargo, Ezequias avivaba y mas su esperanza en el poder del Excelso, y sin omitir los medios humanos de defensa, invoca humildemente al Dios de los ejércitos, y espera inalterable en el auxilio Soberano el verse libre de la opresion. ¡Que prodigio! Quando todo al parecer estaba perdido y desesperado, el Angel de Dios baxa á confirmarle en la esperanza, y la espada vengadora del Señor en sola una noche dexa tendidos en el campo ciento ochenta y cinco mil asirios. Este fué el asombroso fruto de su confianza; *in Domino Deo Isrraël speravit*.

Piadosos y valientes patriotas! Esta es la ruta y la senda que os ha de conducir al termino glo-

rioso de vuestra lucha. No turbeis con vuestra desconfianza la providencia de aquel Señor que hasta aquí os ha preservado de las garras del mas soberbio senaquerib. El Dios fuerte aprueba y acepta las resoluciones y los votos de los pueblos que confían en el abismo de sus inagotables misericordias. Este Dios Santo, que sigue con ánimo invicto el órden misterioso de su sabiduría omnipotente, y que esconde la celsitud de sus misterios en una nube inaccesible, está mas atento al cumplimiento de sus consejos adorables, que á los pensamientos y deseos de sus siervos, y suspende, dilata y envía pausadamente sus auxilios. Aun falta un poco, nos dice por Isaías, á la execucion de mis desígnios; esperad; quando yo haya consumado mis grandes obras sobre Jerusalén, visitaré la arrogancia altiva de Asur; cesará mi indignacion, y todo mi furor caerá sobre las maldades de vuestros enemigos; *et furor meus super scelus eorum*. ¡Que oráculo tan sábio y tan propio para animar vuestro espíritu! No dudeis, que peleando vosotros con esta santa confianza, tendreis en vuestra ayuda los favores del Cielo. Quando la divina misericordia quiere salvar alguna nacion, facilita expedientes, descubre arbitrios y proporciona recursos: sin inmutar el órden de los procederes humanos, suspende ó dexa correr, como árbitro supremo las providencias del mundo moral y político: en su mano están el corazon de los pueblos y la voluntad de los reyes, y todo lo inclina á donde le place; su excelso espíritu domina sobre los consejos de los príncipes de la tierra, y quita la prudencia á los que quiere perder: su soberano espíritu ciega á los impíos tiranos que oprimen á los pueblos, y los abandona al frenesí de la mas loca é insensata ambicion, para

que á proporcion de sus tiranías, se multipliquen los valerosos defensores de su verdadera libertad, independencía y religion. Como nuestro Dios es tan sabio, que sabe convertir los males en bienes, se sirve del mismo abuso que de su paciencia hacen los malos, para perderlos.

Con efecto ¿quantos exemplares de esta verdad nos presenta la santa escritura? ¿Medita Amán el exterminio del pueblo de Dios? Pues quando va á descargar el golpe fatal, el degüello iniquamente proyectado, cae por divina disposicion sobre su cabeza, y la de sus cómplices. ¿Prepara la atroz calumnia, fieros leones, para devorar al inocente Daniél? Pues los leones respetan al profeta y despedazan á los autores de la calumnia. ¿Se halla gozoso el impío Baltasar por tener cautivo al pueblo de Israel? ¿Celebra con sus sacrilegos principes la opulencia y extension de su imperio? ¿Profana con lascivos brindis los vasos sagrados que habia robado al templo del Señor? Pues una mano invisible le aterra, en medio del banquete, con el funesto decreto de muerte que le dice, mañana morirás; muere con efecto, y le sucede Cyro, designado por el Eterno antes de él nacer, para quebrantar las cadenas del pueblo cautivo. ¿Se ve este mismo pueblo en el último apuro, estrechado por el ejército de Holofernes? Pues la impensada y piadosa resolucion de la magnánima Judit, es suficiente para esparcir el espanto en el campo de los Asirios, confundir el palacio de Nabucodonosor, cortar la cabeza á su general, y sembrar de cadáveres y despojos las cercanías de Betulia. ¿Insulta el gigante Goliath al ejército del pueblo de Dios? ¿Cubre de oprobios á los fuertes de Isrrael? Pues el mas pequeño hijo de Isay desafia y provoca al gigante, le endereza su honda, le derriba en tierra, le

corta la cabeza, y pone en vergonzosa fuga el altivo ejército de los Filisteos.

Ved, patriotas guerreros, que estais resueltos á sostener la justa causa de la religion y de la patria; ved por estos breves rasgos de la historia sagrada, como nuestro gran Dios, sin descubrir el brazo de su omnipotencia, y sin tener necesidad de hacer visibles y ruidosos milagros, sabe arrancar de las mismas furias de sus enemigos la nacion, á quien su diestra quiere favorecer! Ved como la proteccion de nuestro Dios, por unos medios tan débiles, se complace en confundir la arrogancia de los poderosos de la tierra, sin manifestar visiblemente su poder! Pues que hará este Dios santo y terrible si llega á hacer ostentacion de su omnipotencia contra los enemigos de los pueblos que le adoran, pelean por la exáltacion de su nombre, y en el momento de la batalla fian en sus auxilios? habrá algun ejército que pueda resistir á su poder, ni subyugar á la nacion que confia en su proteccion soberana? ¡Ah! Yo abro los libros santos que contienen su infalible palabra, y veo que este Dios sabe abrir paso franco por medio del mar para libertar á su pueblo escogido, y volver á consolidar las aguas para sepultar en sus abismos á los egipcios; que él hace que el sol suspenda su carrera para prolongar las victorias de Israel, y manifestar el exemplar castigo de una nacion incircuncisa: que él dispone que caigan los muros de la soberbia Jericó al sonido de unas débiles trompetas: que él anima á Gedeon á que solo con trescientos soldados, arrolle el ejército formidable de Madian: que por último con doce pobres pescadores, derriba los altares de la gentilidad, abate el orgullo romano, somete á su imperio á los Césares,

y con un débil destello de su omnipotencia, que comunica á sus escogidos, los hace árbitros de la naturaleza, y confunde al mundo entero.

Piadosos patriotas! este es el Dios en quien debéis esperar en el momento que debéis atacar á vuestros enemigos, invocándole con los sentimientos de vuestro religioso corazon! Y bien! Protegiéndoos este Dios omnipotente, podreis menos de coronaros de triunfos? Estando á vuestro favor este Dios grande, á quien podreis temer? Quien tendrá poder para venceros, si os es propicio el que dispensa las victorias y da la palma á los vencedores, esclama san Pablo, *si Deus pro nobis, quis contra nos?* Peleando este Dios con vosotros y por vosotros, quien será capaz de derrotaros? No sabéis que vuestro Dios, es aquel Dios terrible para los enemigos de su santo nombre, delante de quien al mover el pie se postran los montes, los collados y los cerros, para allanarle el camino, segun la espresion del Profeta Abacuc? Que el terror le precede, los muros de las ciudades caen en su presencia, los truenos publican sus venganzas, y todo lo llenan de espanto? Que, si rompe la voz de su ira, los cedros del Libano se desgajan, el Cielo se estremece, la tierra titubea, el mar encarcelado, las ondas reprimidas y los vientos silenciosos penden de sus preceptos? Que para vuestro aliento y terror de vuestros enemigos, esclama por un Profeta; pueblos del mundo, juntad todas vuestras fuerzas, y unid todo vuestro poder contra el poder de vuestro Dios, *congregamini, congregamini*. Que sacareis? ¡Ay! Para reduciros á polvo no necesita mas que dexarse ver! *Vincemini*. Infernales franceses! Estando este Dios á favor del católico pueblo español, éste no teme vuestros ímpetus furiosos, vosotros seréis

disipados como el humo y todas vuestras huestes, cuyo carácter es el orgullo y el furor, conocerán que no hay poder contra aquellos que tienen propicio al Dios de los ejércitos: mil veces habeis blasfemado gloriándoos de ser invencibles, y de no haber resistencia á la fuerza de vuestro brazo: otras tantas habeis publicado á la faz del universo que el tirano que os domina es el árbitro de los destinos, y el omnipotente que quita y pone soberanos á su voluntad, y que por mas que las naciones se le opongan y resistan, las dará la ley, y sufrirán el pesado yugo de su dominacion! ¡O altivéz inaudita! ¡O orgullo insensato! propio solamente de una nacion bárbara é incrédula; pero entended, monstruos, que nada podeis contra aquellos pueblos humildes que reconocen su debilidad, y pelean con el escudo de la confianza en el Dios de las batallas y de las victorias! Tal es el pueblo español; este pueblo reconoce, como instruido y aficionado en los dogmas de la Religion, que nada puede sin su Dios; que sin su auxilio, será destruido, arruinado, asolado y reducido á polvo; pero al mismo tiempo, confiesa que todo lo puede en este Dios, que le anima, le esfuerza y le conforta. Teniendo presentes estas grandes verdades, levanta tus brazos, ó soberbia Francia, tiranizada por un soberbio déspota, contra tus tropas mas aguerridas, contra tus coraceros mas feroces, contra tus mamelucos mas fieros, contra tus húsares montados en los mas briosos caballos, contra tus dragones mas devoradores, contra tus mas formidables ejércitos comandados de los grandes mariscales del imperio, y disciplinados por tus mas intrépidos generales; y aunque es verdad que este pueblo ha experimentado desastres y derrotas, se puede asegurar, que mas de qua-

trocientos mil tigres con figura de hombres, han caído ya á los filos de su espada. En vista de esto, no me será lícito esclamar, como esclamó san Julian arzobispo de Toledo en una ocasion semejante á la nuestra, donde está ú orguillosos franceses, vuestro decantado valor? Donde está vuestro invencible brazo? Que se ha hecho de vuestra fuerza irresistible? En que ha parado aquella burla, aquella mofa, aquel desprecio que hacíais del pueblo español? Que se ha hecho de aquella fastidiosa arrogancia con que publicabais en vuestros monitores embusteros que no teníais para un almuerzo con las fuerzas de España? ¡He! Como habeis hecho tantos almuerzos, tantas comidas, tantas meriendas y tantas cenas? Aun no estais bien almorzados? Como estais tan atrasados en vuestras injustas conquistas como al principio? Como se han detenido aquellos tan rápidos progresos? Como se ha transformado vuestro orgullo en temblores de calamita?

¡Ha! Robad, saquead, asesinad; no perdoneis ni al inocente religioso, ni al venerable eclesiástico, ni al respetable Obispo, ni al sencillo labrador, ni al laborioso artesano, ni á la religiosa retirada, ni á la doncella recatada, ni á la casada honesta, ni al anciano decrepito, ni al balbuciente niño; no respeteis ni á los monasterios mas austeros, ni á los templos mas sagrados, ni á las iglesias mas augustas; cargad, aun con los instrumentos para el culto; tratad de insurgentes y brigans á los valerosos patriotas, y pisad hasta lo mas sagrado del santuario; intrigad, en fin, para hacer prosélitos que sigan vuestros sacrilegos y bárbaros designios; ¡Que! pensais por esto dominar al pueblo español? ¡que ilusion! ¡que delirio! Ignorais que este pueblo para emprender la guerra ha pues-

to su confianza en aquel gran Dios á quien respetuoso adora, y penetrado de humildad y sumision venera?

¡O Dios de nuestro culto! vos solo sabeis si la España, la religiosa España, que tan fielmente os adora, y tan firmemente coloca en Vos su confianza, es la destinada en vuestros eternos consejos para romper los grillos de las naciones cautivas, y derribar del usurpado trono al soberbio déspota que las esclaviza! Si, en España, en esta nacion llena de celo, fidelidad y religion, se estrellarán como en una roca, las espantosas ondas del exécrable tirano que nos oprime! Si, en España, en esta nacion tan despreciada por el usurpador de los tronos de la Europa, será abatido su ambicioso poder, en el que sacrilegamente confia para llevar adelante sus robos y sacrilegios! ¡Compatriotas míos! Yo no soy Profeta; pero sé que aquel gran Dios, que fixando los términos al furor del mar embrabecido, dixo á este orgulloso elemento, *hucusque venies*, hasta aquí llegarás y no mas, *hic confringes tu mentes fluttus tuos*, aquí vendrás á quebrar el violento impetu de tus encrespadas olas, es el que señala limites á los conquistadores ambiciosos, enfrena y deshace el orgullo de su desmedido poder. Confortaos, pues, porque tal vez en la fortaleza de vuestro brazo acompañado de la confianza en Dios, ha venido á chocar el impetu furioso de los hijos de Babilonia. El Señor es el que os anima en las santas escrituras á pelear: no temais os dice, ni al furor, ni á la multitud de las tropas de los tiranos! Los satélites de los déspotas son brazos de carne, quebradizos y miserables, con vosotros está el auxilio de mi poder, que detiene de la justicia de vuestra religiosa empresa; como

fuertes obrad varonilmente, no volvais como cobardes las espaldas á vuestros enemigos; yo que me he constituido vuestro protector, os conduciré por medio de vuestros dignos gefes á los campos de Marte: no se enerven vuestras manos en esta formidable lucha; los premios mas brillantes coronarán de laureles vuestros valerosos pechos; *vos ergo confortamini, et non disolvantur manus vestrae, erit enim merces operi vestro.*

Que expresiones estas, amados compatriotas, tan patéticas para electrizar vuestro patriotismo. Que ¿no habeis experimentado vosotros mismos la invisible proteccion de vuestro Dios? Sin salir de este vuestro reyno, en muchas ocasiones no habeis visto la debilidad de vuestros enemigos? En Vigo, en Santiago, en puente san Payo, y en otras muchas partes, no acompañaron multiplicados laureles y trofeos á vuestros leales y valientes guerreros? Con los alientos del cielo no ha vencido nuestra madre España lo mas difícil, lo mas árduo, lo casi imposible? No ha despedazado las amarras de los mas pérfidos tiranos? No se ha burlado de las imposturas mas sediciosas, y de los terrores mas bárbaros? No ha sacudido el polvo de la anarquía, y trepando por esos mares altivos, y esos montes asperisimos, que impedían nuestra union, no ha estrechado con los lazos del patriotismo? No lo podeis negar, pues todo esto está patente á vuestra vista. Pues si perseverando vosotros ahunados en esta santa empresa peleais varonilmente, quando os llame la patria al combate, ¿que poder habrá que os arranque de la mano el grande y admirable triunfo de todos nuestros enemigos tan orgullosos como fieros? Corred, pues, escudados con el invencible broquel de la confianza en aquel Dios, cuyo nombre, segun el profeta Je-

remias, es el de señor de los ejércitos *Dominus exercituum nomen tibi*. Corred á la menor insinuacion de vuestra patria á los campos de Marte, reputad cobardía que deshonrará vuestra cuna, el escusaros acompañar á vuestros hermanos á unas batallas tan gloriosas. Armad vuestro brazo con la espada de una santa y varonil intrepidez. Acometed á los enemigos que intentan esclavizaros, y no desistais de vuestro empeño, hasta que pierdan sus vitales alientos, ó se confiesen vencidos. El cielo que elevó con vuestros esfuerzos la nacion degradada á la gloria de los héroes, os mira como valerosos atletas de su mas justa causa en esta prolongada lucha. Las naciones mas remotas ya os admiran, y esperan de vuestro esfuerzo seréis restauradores de su libertad. La patria os bendice como defensores de su independencía, y como tutelares de su existencia política y religiosa. La religion ultrajada os exige que la vengueis de los ateos que intentan destruirla. Las cenizas de vuestros mayores os deben recordar vuestro deber y vuestra obligacion. Sus inmortales exemplos os deben electrizar para imitarlos. La sangre de vuestros hermanos, derramada injustamente por estos vándidos, exige vuestra eterna venganza, vuestro odio y vuestra exécracion. Para qué quereis la vuestra en las venas, sino para derramarla con honor por vengar los insultos y los desprecios, las rapiñas y los sacrilegios, las desolaciones y los incendios, los asesinatos y los homicidios que han executado en vuestro suelo estos tigres y leopardos? Corred, patriotas intrépidos, os dicen la religion y la patria, corred! No deis cuarte! á los que encontréis armados, regad vuestras tierras con sangre enemiga, y no admitais la paz hasta que os den una entera y completa satisfaccion. No os ater-

re el orgullo con que se presentan, pues continuadas experiencias nos demuestran, que si se les hace frente, son gallinas. Quántas veces habeis visto que un puñado de paisanos ha ocasionado la fuga mas vergonzosa de los escuadrones mas aguerridos? Al arma pues, compatriotas guerreros! el mismo Dios, por cuya causa principalmente peleais, os ordena que en el acto mismo de esgrimir el azero y disparar el fusil, os acojais á la ancora de su proteccion; y os promete bendecir los esfuerzos de vuestro celo, y exterminar con la espada de su justicia á todos los enemigos de nuestra felicidad.

Que verdades estas tan consolatorias para aquellos soldados cristianos que pelean por su Dios, por su religion, por su rey, y por su patria! Ha! lle-
no su espiritu de estas ideas tan sublimes, penetrado su corazon de estos pensamientos tan celestiales, fixan sus esperanzas en los auxilios del cielo, arrostran impávidos los peligros, no hay obstáculo ni dificultad en la tierra que impidan el desempeño de sus deberes y obligaciones. Con qué cristiano entusiasmo, esclaman los verdaderos patriotas, penetrados de estas ideas en medio de los combates? Que ¿serán acaso los hombres, ni todos los espíritus infernales mas poderosos para oprimirnos, que el Dios omnipotente, misericordioso y benéfico para auxiliarnos y defendernos, peleando como peleamos por los augustos derechos de su sagrada religion, y de un reyno consagrado á su culto? No, Dios y protector de los que en vos confian, pronuncia el real profeta David! Estos enemigos, prosigue este piadoso rey, que me atribulan y persiguen, envaneecidos en sus deseos iníquos, han debilitado sus fuerzas, y su soberbia ha decaído sin completar la maldad de sus proyectos. Por lo

tanto, aunque se congreguen contra mí en la mas numerosa multitud, y aunque se levanten formidables esquadrones para sitiarme por todas partes, esperando siempre, como espero en vuestro auxilio, no se conturbará, ni temerá mi corazon, *non timebit cor meum*. Aunque terribles exércitos vengan sobre mí en forma de batalla, me carguen y acometan *si consistant adversum me castra*, no caeré de ánimo, no perderé el aliento, porque mi Dios, que ha prometido defenderme, es mi protector *quoniam tu es protector meus*. Yo he colocado mi esperanza en aquel señor que asiste con oportunidad, y se aproxima con prontitud á los atribulados que le invocan con verdadera fe. Así hablaba y obraba el rey mas piadoso, pero el mas atribulado, por las terribles persecuciones que sufrió de sus mas implacables enemigos: la adorable providencia que le colocó en tantos peligros, le salvó, é hizo que consiguiese los mas ilustres triunfos: esto mismo logró el glorioso Matatias: esto mismo alcanzaron los valientes Macabeos; y esto mismo han conseguido un Moysés, un Josué, un Gedeon, y todos aquellos piadosos guerreros, que poniendo su confianza en el Señor de los exércitos han peleado varonilmente por los intereses de su gloria, y por la justa defensa de su patria. Y qué otra cosa experimentaréis vosotros, si imitais sus exemplos, si animados con su mismo espíritu peleáis fuertemente contra el tirano que con sus sanguinarios satélites nos persigue; si os armáis principalmente con el escudo de la confianza en vuestro Dios, de aquella confianza que es el asilo del soldado cristiano en todos los infortunios de esta vida, la roca de su firmeza, el consuelo de su perseverancia, y la corona de sus peleas? Ay! no dudo que vosotros lograreis los mas

brillantes trofeos, debilitando al monstruo que se ha empeñado en nuestra ruina.

¡Que motivo este tan poderoso para animar y fortalecer vuestro brazo! Yo se muy bien que quantos han querido hacer alguna conquista, siempre han creido animar el valor de sus soldados con la relacion, ó del rico botin que esperaban de los enemigos vencidos, ó de las delicias y conveniencias de las provincias que iban á conquistar. Asi lo hizo Moyses, hablando frecuentemente con su ejército de la fecundidad de Canaan; asi se animaban mutuamente los asirios á vista de la bellissima Judith, ¿quien, exclamaban, desperdiciará la ocasion de hacer guerra á los hebreos, que son depósitos preciosos de tan agraciadas mugeres? No de otra suerte convidó Narsetes á los longobardos, enviándoles los mejores vinos, y las frutas mas delicadas de Italia, llamándoles con este brindis á poseer á qualquier precio las delicias de aquella tierra, con cuya fecundidad pretendia lisongearles su codicia. Este fue tambien el cebo que atrajo contra nuestro suelo español en la sucesion de los siglos á los fenicios, á los cartaginenses, á los romanos, á los sarracenos, á los suevos, á los godos, y á otras muchas Naciones. Y que otro motivo ha excitado la ambicion del Athila del siglo presente á introducirse en nuestra amada patria, acometiéndola primero con el artificioso pretexto de la mas fina alianza y amistad, é invadiéndola despues con la guerra mas sanguinaria y mas cruel? Atentado es este el mas execrable que han presenciado los siglos, y jamas debe ser borrado de la memoria de los españoles! Solo la venganza de este atentado debia de ser el mas poderoso motivo para alistarse en las banderas de esta gloriosa expedicion; mas ¡ay! reparo que no todos quieren tener parte en ella.

¡Que dolor! ¡Miseros egoístas! Podeis ignorar que desde el punto en que somos miembros de la sociedad, estamos obligados á tomar las armas para pelear contra todos los enemigos de nuestro suelo que intentan usurpar nuestros intereses, nuestra libertad y nuestra sagrada Religion? No os consta que desde el momento en que nuestra amada patria se ve en extremo peligro, todos sin excepcion debemos ser soldados, y tomar plaza en esta guerra tan justa, haciendo cada uno lo que pueda? Pues como arrastrados de vuestro criminal egoismo sois insensibles á los clamores de vuestra patria ailligida, y abandonais vuestras obligaciones y vuestros deberes? ¡Infelices! Estais disfrutando de los beneficios de la sociedad en tiempo de paz, y no habeis de tener valor para defenderla en tiempo de guerra? Es posible que en vez de pelear con intrepidez para arrojar de vuestro suelo á los monstruos que pretenden asolarle, habeis de ser tan cobardes que les dexeis el campo huyendo del trabajo, con la fuga mas vergonzosa, mas criminal, mas injusta? ¡He! retiraos de nuestra sociedad; huid de nuestra compañía; vuestra indiferencia nos es mas perjudicial que la enemistad mas descubierta; escrito está por la eterna sabiduria *qui non est mecum, contra me est*. Vuestra indolencia os hace acreedores á que la patria os dé en cara con vuestra cobardia con las mismas palabras que articuló Moyses reprendiendo á los hijos de Gaz y de Rubén. *Nunquid fratres vestri ibant ad pugnā et vos ipsi debitis? Expedite, ergo, pergite ad pugnā*. Que, vuestros hermanos de una misma edad, de una misma condicion, de un mismo pais emprenden la conquista mas gloriosa, y vosotros permaneceris tranquilamente sentados en vuestras casas? Vuestros

compatriotas están preparados á entrar en las batallas mas sangrientas para libertar á su patria de las injustas vejaciones que la oprimen, y vosotros estareis ociosos, hechos unos meros expectadores de su celo y de su valor? Vuestros conciudadanos se revisten de constancia y de fortaleza, para asaltar los muros de sus enemigos, y vosotros no aspirareis á mas que á disfrutar del descanso y de la comodidad? *Nunquid?* Que? Vuestros paisanos se alistan en las banderas de la Religion y de la patria para engrosar el cuerpo de los ejércitos, y vosotros reusais tomar plaza en una expedicion de tanto interés, de tanto honor y de tan urgente obligacion? Vuestros compañeros se arman con la espada de la santa intrepidez, para hacer milagros de valor en esta guerra la mas justa y necesaria que han visto los siglos, y vosotros temeis tocar esta espada como si ella hubiera de ser vuestra ruina? *Nunquid?* Estos varones esforzados están determinados á derramar la sangre de sus venas para sostener los augustos derechos de su Nacion, de su Rey, de su Trono, de sus Leyes y de su Religion, y vosotros la conservareis intacta por una vil cobardia, *et vos hic se debitis?* ¡O ignominia de unos hombres que viven en sociedad! Florida juventud, animosos compatriotas, no imiteis á estos viles egoistas, tan insensibles á las opresiones de vuestra patria! Si acaso su mal exemplo ha detenido vuestro natural y religioso ardor; si se os ha persuadido á que imiteis su vil indiferencia y vergonzosa cobardia, volved sobre vosotros, *expedite, ergo, pergit ad pugnam*; desembarazaos de vuestra desidia, venced vuestra indolencia, recoged el espíritu guerrero, cobrad ánimo varonil, tomad alientos marciales, y portaos con aquella genero-

sidad tan propia de vuestro suelo! No os amilaneis con las dificultades de la empresa; todas éstas se vencen contando con los socorros abundantes del Cielo, y con la prudente y sabia conducta de vuestros gefes. Estos serán vuestros compañeros de armas y os animarán con la persuasion y con el exemplo. Vosotros vereis, que vuestros comandantes, no reusan las penalidades, las privaciones y los trabajos: que son los primeros en ponerse á la frente de sus enemigos, y á romper á toda costa todos los embarazos que se les opondan. Saben muy bien vuestros dignos gefes, que ésta ha sido la conducta de aquellos generales que se han hecho lugar en las historias por su valor y por su prudencia. Saben, con efecto, que se alaba á Julio Cesar, porque quando mandaba como general á las milicias romanas, nunca las dixo, id, asaltar y tomar esta plaza, atacad al enemigo en aquel monte donde se ha fortificado, forzadle en aquellas trincheras, sino, venid conmigo, seguidme. Si vosotros seguís el exemplo de vuestros gefes, si observais al pie de la letra sus órdenes, si os ateneis á la disciplina militar, que triunfos no conseguireis de vuestros orgullosos enemigos! Alentaos, pues, porque aunque perdais los vitales alientos en los sangrientos combates, sereis felices, pues conseguireis en el Cielo aquellos premios eternos, que segun la doctrina de san Pablo, se deben de justicia á los mártires de la religion y de la patria. Que alientos no os debe inspirar esta cristiana consideracion!

Y nosotros que por las circunstancias de nuestro estado no tenemos precision de asistir al teatro de la guerra, levantemos como otro Moyses, las manos al santuario de nuestro Dios, suplicándole que dispense á nuestros animosos guerreros aquel

valor y aquella intrepidez que tuvieron nuestros padres. Juntemos con la fortaleza de los ilustres defensores de la religion y de la patria nuestras fervorosas súplicas: vuelen estas incesantemente en las alas de la confianza al trono del Eterno para que les corone con los mas brillantes trofeos. Hagámonos dignos de que nos oiga el Señor de los Ejércitos y de las batallas. Cooporemos con nuestros sacrificios al feliz éxito de nuestra santa y religiosa empresa; alarguemos las manos para socorrer las grandes necesidades que padecen. Ya se sabe que no hay victoria sin guerra, guerra sin soldados, ni soldados sin asistencia. Como sin esta asistencia han de manejar nuestros guerreros la bayoneta, y el fusil? como sin alimento han de tener fuerzas en sus brazos? como hallándose desnudos han de resistir á la inclemencia de los elementos? como viéndose descalzos han de trepar por las asperezas de las montañas? como han de manifestar su valor, si apenas tienen aliento para vivir? son acaso nuestros patriotas de bronce, ó acero para resistir á unos rigores tan extremados? No, compatriotas míos. Yo confieso que no una vez, sino muchas los he visto transformados en unos animados esqueletos, desnudos, descalzos, y tan llenos de miseria que causaban compasion en el corazon mas cruel, y sin embargo corrían intrépidos á combatir á sus enemigos. Pues que harán estos nuestros guerreros bien comidos, bien vestidos y calzados quando tanto han hecho y hacen, del todo desprovehidos? No dudeis que sino les falta lo necesario y preciso, harán prodigios de valor: serán el terror de nuestros enemigos, los arrollarán y reducirán á polvo, abatiendo su orgullo, su altivez y soberbia.

Fuera de esto, esforcémonos á conseguir los auxilios del Señor con la fervorosa oracion, con las lágrimas de la saludable penitencia, con la mudanza de nuestra vida, con la reforma de nuestras costumbres, con la práctica de las virtudes cristianas, y con la perfecta observancia de los divinos y humanos mandamientos. De este modo todos seremos soldados de la Religion y de la patria; nuestros compatriotas peleando las batallas del Señor con las armas materiales, y nosotros aplacando la divina justicia con nuestros suspiros y nuestras lágrimas; aquellos derramando su sangre como Josué, en los crueles campos de Marte, y nosotros, como Moysés, levantando nuestros corazones al Cielo para que nos sea propicio; aquellos cumpliendo, como los Machabeos, con los deberes de soldados intrépidos, y nosotros desempeñando las obligaciones de cristianos. Que victorias no podemos esperar, si es de este carácter nuestro proceder? Y que diré si añado que vamos á pelear baxo los auspicios de aquella Virgen Santísima, nuestra Patrona, y nuestra Generala, á quien tributamos culto, baxo la advocacion milagrosa de Pastoriza? Yo advierto en la santa Escritura, que aquella arca misteriosa de Israel, símbolo de María Santísima, ponía á cubierto á los hebreos, segun afirma san Atanasio, en las batallas contra el poder formidable de sus enemigos: pues si tanta eficacia tenía una figura de aquella Señora, quanta mayor fuerza tendrá su original? Quanto valor, valientes guerreros, no os infundirá aquella Patrona soberana, de quien dixo san Agustín, que es virtud de los que pelean, y palma de los que vencen? Que ánimo no dispensará esa Generala celestial, de cuyas manos, segun profirió san Bernardo, depende la salud de todos los pueblos,

y la derrota de todos nuestros enemigos? ¡Ah! Alzad vuestros ojos á María; y que vereis os pregunto con Salomon en sus cánticos, en esa segunda y hermosa *Sunamitis*, sino compañías de soldados animosos, que con los bríos de su proteccion arrollan á todos sus contrarios? *Quid videtis in Sunamitis nisi choros castrorum?* Con una Capitana tan soberana, quantos enemigos caerán muertos al filo de vuestra espada? No dudeis, que ésta será como la de Saúl, que jamás volvía atrás sin abrir mortales heridas: que vuestro alfange será, como el de Jonatás, que no daba en vacío sus golpes: que vuestro corazon será mas alentado que el de Hercules, y que vuestras bayonetas serán mas cortantes que la espada de Escipion: sola la presencia de vuestra Generala os dará un valor propio de gigantes, y os comunicará tal brio, que dexareis sin alientos de vida á quantos pisen vuestro sagrado suelo. Con su proteccion ni habrá monstruos que no caigan á vuestros pies, ni cuellos que no se rindan á vuestro esfuerzo, ni cabezas que resistan á vuestros golpes, ni enemigos rebeldes y orgullosos que no presenten sumision á vuestro brazo. Si, Virgen Santísima: así lo esperan estos patriotas veneradores de vuestras prerrogativas y excelencias, y la España toda agradecida á vuestros antiguos y nuevos favores, os cantará los mas tiernos himnos, y os tributará las mas devotas alabanzas: asistidnos, pues, porque con vuestra asistencia seremos invencibles; en este mundo conseguiremos la mas deseada victoria, y en el otro la verdadera felicidad, que es la eterna Gloria. Amen.

